

Panez, R., Silva, G. y Silva, M. (2000). *Resiliencia en el ande*. Lima: P&S Ediciones.

Resiliencia en el Ande constituye un esfuerzo editorial de consulta indispensable para investigadores y profesionales cuyo objetivo central es trabajar por la promoción de la salud mental en nuestro medio, especialmente en el mundo infantil andino. No solo presenta una valiosa revisión conceptual y metodológica del modelo de intervención de la resiliencia, sino que coloca en primer plano el papel de los elementos culturales en la construcción y posterior consolidación de la identidad del(a) niño(a) de origen andino. Ambos aspectos son aportes de singular importancia para el desarrollo de la psicología en nuestro medio dado que se trata de un enfoque teórico que refleja la tendencia del desarrollo actual de esta ciencia: un modelo multidimensional, dinámico, centrado en los recursos, en una visión proactiva del ser humano, que integra los elementos subjetivos al análisis de la conducta y que revaloriza el papel de la cultura como referente de comprensión del ser humano.

Este texto presenta además dos características importantes. En primer término, aborda diversas dimensiones de la investigación e intervención basada en la resiliencia, como el uso de técnicas de evaluación grupales e individuales, de instrumentos que van desde la observación sistemática hasta el Psicodiagnóstico de Rorschach, la metodología de los proyectos operativos de intervención, la medición de su impacto en la población y la implementación de sistemas de información que faciliten cada etapa de la intervención. La sistematización de estos componentes da cuenta de un esfuerzo por incorporar cada elemento de la intervención práctica de una forma coherente al modelo y a las características de su población objetivo. En segundo

instancia, se encuentra que la diversidad de los trabajos presentados por los autores muestra una apertura y flexibilidad frente al mismo modelo, en cada investigación se encuentran aportes singulares, perspectivas que van enriqueciendo y ampliando la forma de concebirlo y llevarlo a la práctica.

El concepto de resiliencia propuesto supone considerarla como una cualidad inherente al ser humano, es decir, potencialmente, todas las personas tienen la posibilidad de hacer frente a la adversidad de forma constructiva, transformando aquellas circunstancias que generan dolor y sufrimiento. Esta transformación requiere de la utilización de los recursos psíquicos y la acción de la persona sobre aquellos elementos de su entorno que actúan de forma negativa en su bienestar. Los autores presentan cinco variables eje del modelo: la autoestima, creatividad, autonomía, humor y la identidad cultural. Estas variables se pueden comprender como factores de protección interna y su propuesta se centra en su identificación, la comprensión de sus singularidades en el mundo andino y su promoción en la población infantil.

Este modelo de resiliencia tiene la particularidad de incluir la identidad cultural, como un elemento propio del modelo desarrollado a partir del trabajo en el ande peruano. Los autores sustentan esta propuesta en la revisión de fuentes tan variadas como la crónica histórica hasta las características de los juguetes propios de los(as) niños(as) del ande. El sentido de continuidad y pertenencia con relación a su familia, sus costumbres, las normas sociales o los símbolos de la comunidad reafirman el carácter recíproco y colectivo de la cultura andina y constituyen un referente central en la construcción de su identidad individual y colectiva.

La metodología de intervención propuesta por los autores toma al juego como la vía de acceso privilegiada al mundo interno del(a) niño(a). Es por ello, que se encuentra un conjunto de investigaciones

acerca de sus características y de los símbolos que comunican. Los llamados divertimentos, las tradiciones, los cuentos orales, las adivinanzas, la música, el canto, la danza, así como las características de los juegos y de los juguetes andinos muestran funciones y símbolos comunes, lo que permite señalar la existencia de una cultura recreacional andina. Un hallazgo que refuerza aún más la importancia de considerar la identidad cultural dentro del modelo de Resiliencia es la naturaleza propiamente andina de la gran mayoría de los juegos. Esto no solo da cuenta de la cohesión de los elementos de la identidad cultural andina sino que además, permiten verificar la transmisión de dichos patrones y su incorporación en el imaginario infantil, a pesar de la presencia de los elementos propios de la cultura occidental/mestiza en su vida cotidiana.

Otro aporte novedoso está dado por el análisis de las características de la socialización en las comunidades andinas. Éste permite plantear la noción de resiliencia colectiva como una manifestación de la fortaleza del componente social de la identidad de los(as) niños(as). La Resiliencia colectiva se va construyendo desde el sistema de crianza y tiene como fuente el carácter empático de las relaciones sociales, principalmente de los vínculos tempranos. Al mismo tiempo, la revisión de los hitos del proceso de socialización del(a) niño(a), en el marco del respeto y de su comprensión basada en el contexto, es una invitación al debate. Los autores plantean la relatividad y funcionalidad de conductas abiertamente cuestionadas o rechazadas por el modelo occidental de socialización, como es, por ejemplo, el modelo autoritario de crianza, o la transmisión de patrones de comportamiento basadas en roles de género que pueden ser vistos como fuente de discriminación hacia la mujer. La propuesta de los autores difiere de los modelos de intervención donde lo principal es trabajar por una transformación de estos roles pues consideran que tienen una lógica basada en la adaptación al medio y a las condiciones de vida. Su propuesta se dirige a una transformación en la forma en que las personas valoran dichos roles ya que, así constituidos,

cumplen un papel en el orden real y simbólico del hombre y la mujer del ande.

Las investigaciones presentadas por los autores dan cuenta de otras características propias del(a) niño(a) andino(a) y su contexto cuyo efecto se encuentra asociado al modelo de resiliencia: su posibilidad de representación del futuro, su persistencia, optimismo, la expresión de afectos positivos en las relaciones familiares y el afrontamiento directo y autónomo de los conflictos. Estas características siempre adquieren un sentido dentro del contexto ecológico, social y cultural en el que se encuentran. De esta forma, por ejemplo, la persistencia es vista como una característica surgida de la misma adversidad, de las condiciones de pobreza y violencia que han facilitado el desarrollo de una capacidad de espera por la gratificación. Esa espera se transforma en un periodo activo y positivo cuando el(la) niño(a) puede realizar los pasos que lo lleven al logro de una visión positiva del futuro. Otro hallazgo es que el afrontamiento directo, es decir, aquel que se realiza sin necesidad de recurrir a la ayuda de otras personas, es el más frecuente. Esto es un reflejo de la promoción de la autonomía propia de la asignación de tareas de responsabilidad adulta con altos niveles de exigencia, sin diferenciación de género en ello.

Este libro presenta una serie de temas que abren la reflexión y las posibilidades para el trabajo preventivo en la población de nuestro país. Muestra una amplia gama de espacios para la investigación y para la intervención. Aún cuando se basa en el trabajo realizado en población rural andina, ofrece una metodología y un marco conceptual que facilita la intervención multidisciplinaria en diferentes ámbitos de la sociedad.

Roxanna Morote Ríos
Jefe de práctica de la especialidad de
Psicología de la PUCP